

Texto- I Juan 3:1

Tema- el amor de Dios

Título- El amor de Dios que cambia vidas

Intro- ¿Qué has experimentado en tu vida que te cambió? ¿Cuál experiencia, o relación, ha cambiado tu vida en alguna manera? Creo que pensaríamos en el momento en que conocimos a nuestras parejas, o en el día de nuestra boda, o en el nacimiento de un hijo- o tal vez en cosas más difíciles como una enfermedad fuerte, la muerte de un ser querido, etc. Cada persona, sin duda, ha experimentado cosas así en la vida sobre las cuales pensamos como eventos que nos cambiaron, que cambiaron nuestra manera de pensar, cambiaron la manera en la cual vivimos hoy. No hay duda de que mi vida cambió completamente cuando conocí a mi esposa, cuando nosotros nos casamos, cuando llegamos aquí para vivir, para dar algunos ejemplos personales- fueron eventos que cambiaron completamente la manera en la cual yo pensaba y vivía. Yo digo que cada persona ha experimentado cosas así en su vida, eventos que cambiaron sus vidas completamente.

Pero tal vez algunas personas aquí pensaron de otra manera cuando les pregunté a ustedes cuales cosas han cambiado sus vidas- espero que algunas personas aquí inmediatamente pensarán en su salvación, en ese cambio que Dios hizo que es la cosa que más cambia una vida, un alma, un corazón, cada parte del ser humano. Si eres un cristiano, tu salvación es la cosa que más ha cambiado tu vida, porque era un cambio completo, de una persona espiritualmente muerta a un hijo vivo de Dios, como vamos a estudiar hoy- de un estado de juicio y condenación a un estado de la esperanza de la vida eterna. No hay otro cambio que suceda en este mundo que puede cambiar una vida tan completamente como la obra de Dios en la salvación. Si dices que eres un cristiano pero tu vida es la misma como las de las personas en el mundo sin Cristo, si nunca has experimentado el cambio de vida que acompaña la salvación, debes examinar tu corazón porque hay un problema. Pero un cristiano verdadero sabe que su vida es completamente diferente ahora- no es una vida perfecta, pero es una vida cambiada.

En nuestro texto de hoy, encontramos una parte específica de la obra de Dios en la salvación, una parte de cómo Dios cambia la vida completamente en la salvación- el amor de Dios. Este es el enfoque de este versículo 1 del capítulo 3- el amor de Dios que cambia vidas. Cuando una persona conoce a Dios, y experimenta Su amor por primera vez en la salvación, nunca va a ser el mismo, su vida nunca va a ser la misma- todo cambia, toda la vida, toda la manera de pensar, toda la manera de relacionarse con otras personas- todo. El amor de Dios nos cambia, cambia nuestras vidas, cambia nuestro futuro. Porque, aunque este versículo puede ser predicado fuera de su contexto inmediato, porque habla del gran tema del amor de Dios, entendemos que está en el contexto de esta sección donde Juan está enseñando de la esperanza del cristiano- la segunda venida de Cristo, como estudiamos la semana pasada. Una persona solamente puede estar lista para la segunda venida de Cristo cuando es un hijo de Dios, alguien que ha experimentado este amor de Dios en la salvación. Esa es la conexión entre este versículo, este mensaje, y el contexto de esta sección de I Juan.

Entonces, vamos a enfocarnos en el tema del amor de Dios en el mensaje de hoy, en el tema de este versículo 1- el amor de Dios que cambia vidas. Y mi deseo es que todos aquí piensen en sus propias vidas- en primer lugar para ver si alguna vez han experimentado este amor en la salvación, si tu vida ha sido cambiada o no. Y si eres un cristiano, si has sido cambiado por este amor, mi deseo es que des las gracias a Dios, que des toda la gloria a Él por este don que te ha dado, y por la manera en la cual tu vida es diferente ahora.

Vamos a estudiar este amor de Dios en dos maneras- en lo que es y en lo que hace por nosotros- es decir, vamos a ver como este versículo describe este amor que cambia vidas, y las aplicaciones a nuestras vidas diarias.

En primer lugar vamos a ver lo que es el amor de Dios.

I. Lo que es

La primera frase del versículo dice, “mirad cuál amor nos ha dado el Padre.” En estas pocas palabras tenemos una doble descripción del amor de Dios que cambia vidas. En primer lugar, Su amor para con nosotros es

A. Grande - “cuál amor”

En primer lugar, nuestra atención debe estar enfocada en este amor, en la descripción de ello, porque Juan usa la palabra ‘mirar’ aquí- es como si Juan quisiera decirnos a nosotros, “¡pongan atención aquí a este amor, fíjense en ello, en esta descripción- es algo importante, vital, algo que demanda nuestra atención inmediata- miren a este amor, déjelo ser su enfoque en la vida, su prioridad- es algo increíble, algo grande, algo que puede cambiar tu vida- miren a este amor de Dios!” La palabra es designada para atraer nuestra atención y enfatizar la importancia de lo que sigue.

La siguiente palabra es ‘cuál’- “mirad cuál amor nos ha dado el Padre”- nuestra traducción usa esta palabra ‘cuál’ para describir el amor de Dios aquí, y podemos entender que está hablando de algo importante y especial. Pero otras traducciones demuestran el significado de una manera mejor, cuando dicen, “miren cuán gran amor el Padre nos ha dado.” Cuán gran amor, esa es la idea- el amor de Dios es tan grande, tan poderoso, tan fuerte, tan infinito, que cambia la vida completamente.

La palabra aquí en el original que describe este amor como ‘cuál amor’ o ‘cuán gran amor’ es una descripción muy fuerte- se usa también en Mateo 8:27 en cuanto a la reacción de los discípulos a Cristo cuando Él calmó a la tempestad- vamos a leer este pasaje en Mateo 8:23-27 [LEER]. Entonces, en esta historia entendemos que los discípulos tenían miedo por sus vidas- estaban en una barca frágil y de repente surgió una tormenta fuerte, hasta el punto donde tenían miedo de que iban a morir. Ellos clamaron a Jesús para que les salvara, y con Su palabra reprendió a los vientos y al mar, y se hizo grande bonanza, que quiere decir, una gran calma. Y la reacción de los discípulos otra vez se encuentra en el versículo 27- dice que ellos “se maravillaron, diciendo, ¿qué hombre es éste, que aun los vientos y el mar le obedecen?” Esta frase, ¿qué hombre es éste?, usa la misma palabra griega como lo encontramos en nuestro texto- cuán gran hombre es éste, que puede hablar, nada más, y los elementos le obedecen- ¡cuán gran hombre!, ¡cuán gran amor!- es la misma expresión, sino con diferentes referentes. Es una expresión que demuestra casi incredulidad de un hecho- los discípulos estaban diciendo, “¿cómo es posible que un hombre puede hablar con los vientos y el mar y le obedecen?” ¿Cómo es posible?- parece como algo más allá de la imaginación de un ser humano- es un milagro sin duda, algo que un mero ser humano no podría hacer.

Ésta debe ser nuestra reacción también, en cierta manera, al amor de Dios- es algo que no podemos entender completamente, algo más allá de nuestra comprensión. Pablo describió este amor en esta manera en Efesios 3:18-19 cuando oró para que los cristianos sean “capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.” Este amor es tan grande que no podemos ver ni imaginar sus dimensiones- en este versículo es como si Pablo estuviera tratando de explicarlo un poco por hablar de su anchura, longitud, profundidad y altura, pero al final se da cuenta que incluso con todas las descripciones del mundo, ninguna persona puede completamente comprender este amor- y por eso dice que este amor excede a todo conocimiento. No hay una comparación mundana, no hay amor en esta vida que sea similar al amor que Dios tiene para con Su pueblo. El amor más grande del mundo, de una mamá para su hijo, por ejemplo, palidece en comparación con el amor tan grande e infinito de Dios. “¡Miren cuán gran amor el Padre nos ha dado!”

La segunda parte de la descripción de lo que es el amor de Dios, este amor que cambia las vidas, es que es gratis, es un don de Dios.

B. Gratis- “nos ha dado”

No debemos ignorar el verbo aquí que describe cómo experimentamos este amor tan grande de Dios- dice que es el amor que Dios nos ha dado. Es decir, este amor es un don de Dios, algo que recibimos gratuitamente, de Su pura gracia y misericordia, no porque es algo que merecemos. Podemos ver esta idea de que Dios nos ha dado Su amor en dos diferentes maneras- que el amor de Dios es gratis en la salvación, y que es gratis en la vida cristiana.

1. Gratis en la salvación

Solamente el amor de Dios, un amor tan grande e infinito, podría ser demostrado a la raza humana para salvar a algunas personas de sus pecados. Cuando Dios salva a una persona, no le salva porque es tan buena que necesita ser salva; no salva a alguna persona porque es Su amigo; no salva a alguna persona porque le sirve a Él, porque es Su siervo fiel. Tenemos que entender que cada persona a la que Dios salva es Su enemigo, una persona que está luchando conscientemente y activamente en contra de Él, es un siervo de Satanás, no quiere a Dios ni a Su amor. Cada ser humano es así, naturalmente- no merecemos el amor de Dios porque somos buenos, no merecemos el amor de Dios porque hemos hecho algo por Él y la salvación es nuestro galardón- no, al contrario- completamente al contrario- Dios salva a los blasfemadores del mundo, los soldados de Satanás, los moradores en las tinieblas- es decir, a nosotros, cada persona naturalmente- cuando Dios nos salva, lo hace para que Su amor se demuestre grandemente- nos salva gratuitamente- es el don de Dios, no tenemos ninguna parte en obtenerlo.

2. Gratis en la vida cristiana

Pero desafortunadamente, aunque como cristianos entendemos que hemos sido salvados gratuitamente, demasiadas veces vivimos como si pensáramos que tenemos que merecer el amor de Dios después de la salvación por nuestras acciones y obras- pero no es así. El amor de Dios es Su don para con Sus hijos también, cada día- Su amor es gratis en la vida cristiana. No somos salvos por gracia, por amor, pero guardados por obras- somos salvos por gracia y amor y guardados por esta gracia y amor en la vida cristiana cada día- y este punto es vital para vivir la vida cristiana correctamente y libremente.

Pensemos en esta manera- es claro, o debe ser claro para nosotros como cristiano, que no somos los hijos de Dios debido a ninguna cosa en nosotros mismos, sino solamente por el amor de Dios. Cuando entendemos esta verdad, debe ayudarnos cuando pecamos y nos sentimos malos porque hemos transgredido la ley de nuestro Dios- incluso en esos tiempos, incluso cuando pecamos, somos los hijos de Dios. ¿Por qué? Porque Dios no quita Su amor de nosotros cuando no somos perfectos- no quita Su amor de nosotros cuando pecamos y rompemos Su ley. Y la razón es porque Su amor no es condicional- no depende de nosotros. Vamos a estudiar este tema del amor de Dios más en el capítulo 4, pero por ahora quiero citar un versículo allí, que dice “En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.” Dios no nos amó porque nosotros le amamos a Él- no, al revés- es solamente debido al amor de Dios que nosotros amamos a Él. Su amor es la base para nuestro amor- y si Dios nos amó cuando éramos pecadores contra Él, blasfemadores contra Él, soldados de Satanás en contra de Él, ¿cómo podemos dudar de que Él vaya a amarnos cuando somos Sus hijos? No importa lo que hace un hijo de Dios, el amor de Dios no cambia- Dios no cambia, y Su amor no puede cambiar- es perfecto, y es para siempre.

En cuanto a nuestros pecados, obviamente por el amor que tenemos para con Dios, nuestro amor que es el resultado de Su amor para con nosotros, no queremos pecar- tratamos de vivir según Sus mandamientos y Su voluntad, pero fallamos porque todavía no somos glorificados, el Espíritu todavía está obrando en nosotros para hacernos más y más a la imagen de nuestro Salvador Jesucristo.

Pero es el amor de Dios que nos sostiene cuando caemos, cuando pecamos- recordamos que Su amor es gratis, que no depende de lo que hacemos, y por eso podemos tener confianza en volver a Él en arrepentimiento. No importa el pecado que cometamos, si realmente somos cristianos, los hijos de Dios, Cristo ha muerto por ello, por cada uno de nuestros pecados, está bajo Su sangre, y ni este pecado ni ningún otro puede separarnos “del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro,” como dice Romanos 8:39. De hecho, debemos leer ese versículo y su contexto para entender mejor esta verdad tan grande- vamos a leer Romanos 8:31-39 [LEER].

Dice que Dios es por nosotros- ¿por qué? ¿Por qué Dios es por nosotros, y por qué podemos decir algo así? Porque demostró Su gran amor para con nosotros en darnos a Su propio Hijo para salvar a los escogidos, para justificarlos. Y después Pablo hace la pregunta con una respuesta muy obvia- con este tipo de amor, demostrado por la muerte de Cristo por nosotros, ¿quién puede separarnos de Él y Su amor? ¿Qué cosa puede hacer algo en contra de nosotros para separarnos de Su amor? Nadie, y nada- ni la tribulación, ni las personas que hacen estas persecuciones contra nosotros; ni el peligro, ni las personas que quieren dañarnos; ni nuestros pecados, ni nosotros que los cometemos- de hecho, el versículo 37 dice que somos más que vencedores, por medio de aquel que nos amó. Por eso Pablo estaba seguro, y nosotros podemos estar seguros también, que “ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada [incluyendo a nosotros] nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.” ¿Qué más puedo decir? No puedo describir el amor de Dios, este don completamente gratuito, de mejor manera como las propias palabras de Dios mismo. No hay nada que puede separarnos del amor de Dios- ninguna cosa en este mundo, ningún poder espiritual, ninguna persona, incluyendo a nosotros mismos. Es una falta de fe, y un mal entendimiento de la verdad bíblica que tenemos aquí, para pensar que un cristiano, un verdadero hijo de Dios, puede perder su salvación- porque el amor de Dios es más grande que tú y tus pecados, más grande que yo y mis pecados- no debemos pensar que el pecado tiene más poder que el amor de Dios- al contrario, el amor de Dios es infinito y todopoderoso y tus pecados no puede causarle el fallar.

Por supuesto, debemos pedir el perdón de Dios por nuestros pecados, no debemos tomarlos ligeramente, pero tenemos la confianza que cuando “confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad,” como dice la Palabra de Dios en I Juan 1:9 que recordamos cada domingo. Nuestra posición en Cristo, ante los ojos de Dios, no depende de nosotros, sino en Dios y en Su amor. Por eso, ten ánimo, cristiano, porque tu salvación es segura, tu posición en Cristo es segura, debido al amor infinito, grande, inefable, de nuestro Dios.

Entonces hemos visto dos descripciones que nos da este versículo del amor de Dios- es grande y es gratis. No hay nada que puede separarnos de Él y Su amor y la salvación que tenemos debido a Su amor para con nosotros. Pero tenemos que entender el resto del versículo y ver, como en el segundo punto, lo que el amor de Dios hace para nosotros.

II. Lo que hace

El versículo dice otra vez, “Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a Él.” Hemos mirado este amor de Dios, nos hemos fijado en este atributo tan grande de Dios- y ahora en el resto del versículo tenemos que enfocarnos en los resultados de este amor, en cómo obra en nuestras vidas. En primer lugar, el gran amor de Dios que Él nos ha dado

A. Nos hace los hijos de Dios

Esta frase “los hijos de Dios” es una descripción de lo que sucede en el momento de nuestra salvación. En Juan 1 aprendemos que el poder de Dios es necesario para llegar a ser un hijo de Dios, y en Romanos 8:14 dice que los hijos de Dios son guiados por el Espíritu Santo, quien mora solamente en los corazones de los cristianos verdaderos. Entonces, podemos entender que ser el hijo de Dios habla de nuestra nueva relación con Dios- porque estamos en Cristo, debido a Su obra, heredamos la posición de hijo también- Dios nos adopta- otra vez no por quienes somos, sino por quien es Cristo, el Hijo de Dios. Somos parte de la familia de Dios, Dios es nuestro Padre- todas estas verdades se encuentran a través del Nuevo Testamento para confirmar que cuando Juan aquí dice que en Su amor Dios nos ha hecho Sus hijos, está hablando de nuestra salvación y la nueva posición que tenemos en Cristo, el ser parte de la familia de Dios.

Pero ¿cómo podemos llegar a ser parte de la familia de Dios, Sus hijos? Efesios 2:3 dice que naturalmente somos los hijos de ira- en Efesios y Colosenses dice que somos los hijos de desobediencia. Hay una gran sima entre ser personas muertas espiritualmente, los hijos de ira y desobediencia, y ser los hijos de Dios- ¿qué hizo

este gran cambio? Obviamente, en cuanto al contexto de este mensaje, entendemos que fue el amor de Dios que hizo eso por nosotros- solamente el amor de Dios, un amor tan grande que es incomprendible, podría tomarnos de nuestro estado desesperado, en oscuridad completa sin ningún deseo para cambiar, y salvarnos y hacernos Sus hijos. Traté de pensar en un ejemplo mundano para ilustrar este punto, y no podría pensar de algo que podría comparar con lo que Dios ha hecho por nosotros. Su amor para hacernos Sus hijos, parte de Su familia, cuando merecíamos el infierno, es algo que no tiene comparación humana.

Y porque somos Sus hijos, tenemos los privilegios de hijos también- el privilegio de hablar con Él, de acercarnos a nuestro Padre celestial, de pedirle a Él por Su perdón, de experimentar Su disciplina para ayudarnos crecer, etc. Todo eso es debido al amor de Dios, el gran amor que Él nos ha dado, para ser Sus hijos, para experimentar una relación íntima con el Dios omnipotente. “¡Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios!”

B. Nos hace diferentes que el mundo

La otra cosa que debemos esperar cuando recibimos el amor de Dios y llegamos a ser Sus hijos es que vamos a ser diferentes que el mundo- es la otra cosa que nuestro texto dice que el amor de Dios hace por nosotros. El versículo dice que “por esto [porque hemos sido llamados los hijos de Dios] el mundo no nos conoce, porque no le conoció a Él.”

Cuando dice que el mundo no nos conoce, obviamente no significa que ningún incrédulo en este mundo tiene algún conocimiento de nuestra existencia- cada persona aquí tiene familiares incrédulos, amigos, compañeros de trabajo o escuela que no son cristianos, y en una manera ellos nos conocen. La idea es la de reconocer- que el mundo no nos reconoce como parte de su sistema malo, los incrédulos no nos reconocen como si fuéramos como ellos mismos- es decir, somos diferentes, como cristianos, y el mundo hace cuenta de esta verdad. La palabra significa más que solamente un mero conocimiento, sino un reconocimiento de quiénes somos y un rechazo de nosotros por ser diferentes, por ser como Cristo- el mundo no nos recibe, no nos acepta, porque somos los hijos de Dios.

Esto no debe ser una sorpresa para nosotros, porque la misma cosa sucedió con Jesús- nuestro texto dice que el mundo no nos conoce porque no le conoció a Él, a Cristo. Juan 1:11 dice, en cuanto a Jesús, “a lo suyo vino, y los suyos no le recibieron.” Por eso, no debemos sorprendernos cuando experimentamos el mismo sufrimiento- Cristo también dijo en Juan 15:20, “acuérdense de la palabra que yo les dije: Un siervo no es mayor que su señor. Si me persiguieron a Mí, también los perseguirán a ustedes.” La verdad que descubrimos en nuestras vidas diarias, cuando nacemos de nuevos, cuando llegamos a ser parte de la familia de Dios, es que las personas del mundo ya no nos entienden. Los creyentes y los incrédulos viven en diferentes mundos, en diferentes reinos, en diferentes familias, hablando espiritualmente. Esta separación trae consecuencias- dificultades, persecuciones; sin embargo, Dios va a sostenernos como Sus hijos adoptados. Esto es como la Biblia habla de nuestra relación- como dije antes, naturalmente éramos los hijos de ira y desobediencia, bajo el reino de Satanás, pero ahora Dios nos ha adoptado para ser Sus hijos por Su gran amor para con nosotros. La adopción en la familia de Dios significa que debemos estar dispuestos, por la causa de Cristo, para sufrir ser malentendidos, no deseados, despreciados, incluso hasta odiados, por el mundo, mientras al mismo tiempo esforzándonos para no dar ofensa innecesaria a ello. Eso es difícil- porque puedo decir “el mundo” fácilmente- pero cuando el mundo, los incrédulos, incluyen a su esposo o esposa, sus hijos e hijas, sus padres, etc., parece mucho más difícil. Ellos no nos conocen, en una manera, porque somos tan diferentes que antes. Así es vivir por Cristo en este mundo- el amor de Dios que nos salva también nos hace diferentes que el mundo.

Este tipo de vida, de vivir como hijos de Dios y rechazados por el mundo, no es fácil, como dije, pero es bendito. No es entendible por el mundo, vivir piadosamente y justamente, obedeciendo los mandamientos de Dios, pero es mandado por Él. Nuestra vista no debería estar fijada en este mundo, porque somos peregrinos aquí, porque “nuestra ciudadanía está en los cielos,” como dice Filipenses 3:20, “porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir,” como dice Hebreos 13:15. Por eso, cristiano, no te enfoques en este mundo, y en las dificultades de esta vida, sino en la eternidad futura, donde vas a vivir con tu Salvador para siempre. Él es tu enfoque; Él, y tu hogar eternal con Él para toda la eternidad. Si tienes este

enfoque del futuro, va a cambiar tu enfoque aquí en el presente. Como dice el himno, “Fija tus ojos en Cristo, tan lleno de gracia y amor; y lo terrenal sin valor será a la luz del glorioso Señor.”

Eso es lo que hace el amor de Dios para con nosotros- nos hace Sus hijos, parte de Su familia, hijos adoptados por nuestra posición en Cristo- y por eso nos hace los enemigos del mundo, nos hace sufrir persecuciones aquí, porque el mundo reconoce que somos diferentes, somos como Cristo, no como la mayoría de la gente.

Conclusión- En conclusión, quiero llamar su atención a una comparación entre nuestro pasaje aquí y otro pasaje escrito por el mismo autor, en el evangelio de Juan y el capítulo 3- vamos a ver este pasaje. Aquí encontramos la conversación entre Nicodemo, un maestro y judío importante, y Jesús, en cuanto al tema de la salvación. Nicodemo llegó a Jesús con algunas preguntas, y Él respondió al decirle que tenía que ser nacido de nuevo para ver el reino de Dios, para ser un hijo de Dios. Podemos ver esta conexión entre la imagen de nacer de nuevo, espiritualmente, y la imagen en nuestro texto de ser un hijo de Dios. Ellos tenían su conversación, Cristo habló de Su muerte y la necesidad de creer en Él, y en los versículos 16-21 dijo algo que lo vincula con nuestro texto, con lo que hemos estudiado hoy [LEER]. El énfasis aquí está en el amor de Dios, en el versículo 16- Dios demostró Su amor tan grande, Su amor gratuito, en enviar a Su Hijo a este mundo para morir por nuestros pecados. Dios no tenía que hacer nada en cuanto a nosotros- hubiera sido tan justo en dejarnos en nuestros pecados que el salvarnos. Solamente debido a Su gran amor Dios envió a Cristo para morir por nosotros y salvarnos. Este es un hecho, algo que sucedió- Cristo vino, vivió, y murió, en todo demostrando el amor de Su Padre. Y ahora, ¿qué? ¿Qué tenemos que hacer? Los siguientes versículos lo explican claramente- tenemos que creer en Cristo y solamente en Cristo, dejando atrás nuestras malas obras, nuestras vidas malas, y venir a la luz- cualquier persona que hace eso va a ser salva- y cualquier persona que no hace eso va a ser condenada. Como dije en el principio, es mi deseo que cada persona aquí examine su corazón, para ver si ha experimentado este amor de Dios sobre lo cual hemos estudiado. Dios amó al mundo tanto que envió a Su Hijo para que fuera matado por manos de hombres inicuos, por personas exactamente como nosotros. ¿Vas a rechazar este amor y vivir como quieras, en tus pecados, o vas a responder como se manda aquí en Juan- creyendo en Cristo y dejando atrás tus pecados? El amor de Dios es grande, es gratis, puede hacerte un hijo de Dios y diferente que el mundo- es amor que puede cambiar tu vida- por eso no continúes rechazándolo, sino ven a Él y serás salvo.

Y para nosotros como cristianos, lo que hemos estudiado acerca de este amor de Dios que cambia vidas debe llenarnos de gozo, de ánimo para continuar con las vidas que Dios nos ha dado. ¡Cuán gran amor hemos recibido, para ser llamados los hijos de Dios! ¿Puedes entenderlo, puedes comprenderlo? Claro que no, y yo tampoco- pero lo hemos experimentado, ha sido demostrado en nuestras vidas en una manera tan grande que ahora el mundo no nos reconoce porque somos tan diferentes. ¡Dios nos ama! ¡Dios nos ama tanto para llamarnos Sus hijos! Es increíble- como dijo el salmista en el Salmo 139:6, “tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí; alto es, no lo puedo comprender.” Exacto- eso es cómo debemos responder al amor de Dios- admitiendo, “Dios, Tu amor es demasiado maravilloso para mí- ¡alto es, no lo puedo comprender! Pero aunque no puedo comprenderlo, lo he experimentado, y por eso otra vez te doy mi mente, mis manos, mi voluntad, todo mi ser para ser tuyos, para que puedas usarlo como quieras.”

Y también tenemos que recordar la otra gran verdad que aprendimos, en como un entendimiento correcto del amor de Dios debe ayudarnos en nuestras vidas diarias cuando pecamos. Por favor no tengas desánimo cuando pecas, como si en ese momento no seas merecedor del amor de Dios, de ser Su hijo. El amor de Dios es tan grande que no podemos hacer nada para perderlo- es tan gratuito que no tenemos que hacer nada para guardarlo- es nuestro para siempre basado en Dios, en quien es, no es nosotros y en quienes somos. Otra vez necesitamos recordar lo que Dios prometió en Romanos 8- “ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada [ni ti mismo] nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.” Amén, y amén.